

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Un curso de fe especial – El libro de Jonás  
(cap. 1:17-3:10)  
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## DÍA 1

### Jonás 1:1-16

#### Todo está al servicio del Creador

Hemos acompañado a Jonás hasta el momento de ser echado al mar embravecido. ¿Cuáles habrán sido sus pensamientos? De esto leemos en los próximos versículos.

En primer lugar, sin embargo, es decisivo lo que Dios hizo para impulsar la salvación de Nínive: Él salvó a su predicador designado, pero fugitivo. Con esta acción Jonás debía experimentar en su propio cuerpo lo que *tenía que* anunciar a Nínive, pero no lo *quería* decir: “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia” (Sal. 103:8)

La historia de Jonás continuó bajo el agua. Para detener la fuga de Jonás, Dios usó un pez. Él ya había ordenado el “taxi gratuito” especial para su profeta: “Pero Jehová tenía preparado un gran pez para tragarse a Jonás”.

Más adelante, en la “lista de pedidos” de Dios había aún más: una calabacera de crecimiento rápido, un gusano venenoso, un viento del oeste caluroso (Jon. 4:6-8). Para algunos oídos, todo esto sonará fabuloso. Porque “si excluimos a Dios de su propio universo, nos encontramos aquí en dificultades” (G. C. Willis). ¿Acaso nos tomamos la libertad de juzgar las posibilidades del Dios Todopoderoso?

Job confesó, después de no haber podido responder a decenas de preguntas de Dios: “Yo sé que tú eres capaz de todo, y que nada de lo que te propones es demasiado pesado para ti” (Job 42:2 trad. libre; comp. Job 9:1-10). A Dios, el Creador de todas las cosas, le es fácil ordenar a cuervos hambrientos que traigan pan y carne, pero que no lo coman ellos mismos, sino que se lo sirvan al necesitado Elías (1.R. 17:2-6).

También el Hijo de Dios hecho hombre, pudo sanar a los enfermos o resucitar a los muertos con su Palabra (Mt. 15:28; Jn. 11:43-45). Este Señor dice de sí mismo: “Mira, aquí hay más que Jonás” (Mt. 12:41b).



---

---

---

## Día 2

### Jonás 1:17-2:6a; Salmo 118:5

#### **A veces el camino de Dios lleva a la estrechez**

Sin su “lección del pez”, el hombre de Dios obstinado y autodeterminado, probablemente no habría obtenido una comprensión de la voluntad de Dios.

“Jonás, por lo tanto, se fue según su *propia voluntad* a la nave, al interior de ella, y aparentemente también al agua, entonces ahora, según la *voluntad de Dios*, Jonás debe ir al último aprieto. ... Dios crea aprietos o estrecheces a los que nos empuja, para que nos encontremos sin salida, sin posibilidad de retención, llegando sólo directamente a sus brazos” (P. W. Schäfer).

Jonás acabó en el vientre del pez literalmente en los brazos abiertos de su Dios, conversando con su Señor : “Me *echaste* a lo profundo, en medio de los mares”. Ahora Jonás utilizó frente a Dios nuevamente el confiado “*Tú*”.

“Todas *tus* ondas y *tus* olas pasaron sobre mí”. Después de su propia “salida” por la borda, ahora pudo reconocer la presencia oculta de Dios y su acción soberana.

“Entonces oró Jonás a Jehová ... “Estando en la cubierta de la nave, demandado por el patrón de la nave, Jonás no buscó la conversación con su Señor y su Dios. Recordamos: la desobediencia y la oración no pueden convivir juntos.\* Pero ahora, Jonás decidió correctamente (comp. Sal. 116:3,4).

Leyendo su oración, nos damos una idea de su estado interior. Ante su Dios Jonás mencionó todos sus pensamientos y sentimientos. Leemos del temor, del pensamiento de ser echado delante de Dios; nos damos cuenta de sus pensamientos de muerte, de su desaliento y desesperación. Él tuvo que pensar que probablemente nunca más saldría de su cárcel flotante, que estaba encerrado para siempre.

Sin importar en qué desnivel, en qué valle o en qué punto muerto nos encontremos, cuando comenzamos a orar, nos encontramos a un Dios que espera y está dispuesto a escuchar, Él está distante de nosotros a sólo una oración. Jonás pudo decir agradecido: “mi voz oíste” (Jon. 2:2b), “mi oración llegó hasta ti” (v.8b; comp. Sal. 65:2; 91:15; Mi. 7:7).

\*Vea Un curso de fe especial – El libro de Jonás (cap. 1) Día 10.

## Día 3

### Jonás 2:2b,6b-10

#### **Dios no quiere la muerte del pecador**

“Invoqué en mi angustia a Jehová”. Muy sinceramente Jonás confesó que no era su añoranza por Dios, sino su temor a la muerte, lo que le impulsó a la oración. Este fué el momento decisivo, crucial.

Habiendo “llegado” nuevamente a Dios, Jonás reconoció su desobediencia. Él renovó su vocación de ser el profeta de Dios y oraba: “Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová” (v.9; comp. Sal. 50:14; 116:17,18).

¿Es posible que en nuestra vida haya quedado una promesa al Señor sin cumplirla? Si nos damos cuenta de un “acuerdo” olvidado, no debemos aplazarlo más, sino aclararlo y confirmarlo de nuevo hoy con Dios.

Jonás no utilizó palabras decisivas desde el punto de vista del Nuevo Testamento como “perdón” o “reconciliación con Dios” para describir su nueva confianza. Su oración contiene otras indicaciones que le hicieron creer que no tenía que morir – sino que podía vivir para cumplir su promesa. Leemos: “... mi voz oíste”; “tú sacaste mi vida de la sepultura, ¡oh Jehová Dios mío!”; “mi oración llegó hasta ti en tu santo templo”; “yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios”.

Los sacrificios y el templo representaban para Israel, el pueblo de Dios, la reconciliación con Dios. El culpable transfirió su pecado a un animal sacrificado mediante la imposición de manos, acompañada de una confesión de culpabilidad. El sacerdote lo mató, y la muerte del animal fue considerada como expiación.

Dios no quería ni quiere la muerte del pecador. El Dios nuestro es “amplio en perdonar” (Is. 55:7b). Pero debido a que la justicia de Dios no puede tolerar el pecado, Jesús llevó toda nuestra culpa en representación a la cruz. Con Él se llevó a cabo la mayor “reestructuración” de la historia (comp. 1.P.2:24; 2.Co. 5:21).



---

---

---

---

## Día 4

Jonás 2:10; 2. Timoteo 4:17,18

### Dios salva de las fauces de la muerte

Dios, que es clemente y misericordioso, aceptó el agradecimiento y la promesa de Jonás. Él toma en serio a las personas. Lo que escuchó de Jonás en el inusual cuarto de oración, del “vientre del pez”, no lo cuestionó. Él actuó sin demora. La pequeña palabra “y” lo señala: “Y mandó Jehová al pez”. Nuevamente Dios le ordenó a su ayudador “submarino”: ¡nada a tierra! ¡Ahí lo escupes! El pez obedeció la palabra de su Creador. Así obedeció también la tempestad en el mar de Galilea y se calmó cuando el Hijo de Dios le habló (Mr. 4:39).

“El único desobediente en este libro era Jonás, un hombre, la criatura suprema de Dios, un hombre que fue siervo y profeta de Dios. Y sin embargo, *él mismo* se atrevió a desobedecer” (G. C. Willis).

La experiencia de Jonás habla bien claro: tú, hombre, puedes intentar negar la obediencia a tu Señor. Pero, ¡esto no tiene sentido! Dios te alcanzará, a lo último cuando la muerte abra su “boca” (Jon. 2:2b) La “boca” o “seno del Seol” son figuras serias de la realidad de que yo no puedo escaparme de la muerte. Encontramos esta comparación también con el profeta Isaías, cuando Dios le hizo proclamar al desobediente reino del sur, Judá: “... el sepulcro ensancha su garganta, y desmesuradamente abre sus fauces. Allí bajan nobles y plebeyos ...” (Is. 5:14 NVI).

Pero como creyentes conocemos el suceso decisivo, cuando “a morir por el pecado, aquel Justo se entregó” (F. V. Bodelschwingh). Jesús, el justo Hijo de Dios, con su muerte en la cruz quitó el poder a la muerte (Fil. 2:8; 2.Ti. 1:10b).

Aquel que se ha entregado a Jesús con todo su ser, puede cantar gozosamente: “¡Jesús vive! Con Él vivo yo también” (C. F. Gellert).



---

---

---

---

---

## Día 5

Jonás 3:1,2; Job 33:29,30

### **Dios da nuevas oportunidades**

“Vino palabra de Jehová *por segunda vez* a Jonás”. Parece que Dios ha presionado la tecla “Reset”: Jonás, ¡puedes volver al arranque! El hecho de que su reinicio tenga un punto de partida diferente desde el punto geográfico es irrelevante.

La Biblia nos presenta diferentes personas que tuvieron experiencias similares. Por ejemplo Jacob (Gn. 27:35,36; 32:27-29), David (2.S. 12:13), o Pedro (Jn. 21:16,17). Todos nosotros vivimos de segundas o terceras oportunidades permitidas por nuestro Dios bondadoso y paciente. Animémonos y pidamos otra oportunidad a nuestro Señor por aquello que quizás hemos olvidado, omitido o incluso de lo que nos hemos negado. Podemos contar con el corazón abierto y amante de nuestro Padre celestial (lea Jn. 16:27a).

La comisión de Jonás era: “... ¡vé a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré!” Jonás, el que había fracasado, ¡realmente debía predicar a los fracasados de Nínive! Desde el punto de vista humano su esfuerzo nos parece increíble.

Pensemos en Juan Marcos. Pablo le negó una segunda oportunidad, porque había abandonado a los misioneros en su primer viaje (Hch. 13:13; 15:37,38). Su decisión por un lado es comprensible, pues los líderes responsables deben comprobar si alguien es apto para cierta tarea y si se puede confiar en él. Por otro lado, una segunda oportunidad puede dar la posibilidad de cambio, como lo fue posteriormente el caso de Juan Marcos (comp. 2.Ti. 4:11).

El que conoce su propio corazón, sabe, cuán fácilmente se producen en la vida roturas y cancelaciones. Si hasta ahora hemos sido librado de esto, es sólo por la protección de Dios. Comencemos también en nuestras familias, iglesias o comunidades a atrevernos nuevamente a la confianza. ¡No hablemos solamente de nuevos comienzos, permitámoslos entre nosotros! Nuestro Señor está dispuesto a esto.

Jonás “¡proclama el mensaje que yo te diré!” Ahora era cuestión de Jonás cumplir con su promesa.

## Día 6

Jonás 3:2-4; Isaías 40:6-8

### Dios no necesita muchas palabras

“¡Proclama!”, había dicho Dios. “Nuestro tiempo se ha vuelto desconfiado respecto a la predicación. Los críticos dicen que no se puede hacer frente a las necesidades de este mundo con la predicación. Actuar, tocar, ayudar, reconfigurar o protestar sería más. ... Primero había que buscar la conversación, debatir con la gente, pero no tener un monólogo solitario” (P. W. Schäfer).

Hay mucho de verdad en esto. Pero cuando *Dios* envía a su pueblo a predicar, no se trata de criterios, sensibilidades o métodos humanos. Ni siquiera por el número de palabras. Se trata únicamente de lo que Dios quiere decir (comp. Jer. 1:7).

Y Jonás debe anunciar: “¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!” El texto original hebreo necesita para esto sólo cinco palabras. Quizás Dios pudo alcanzar nuestro corazón aún con *una* palabra o una frase – y todo quedó claro.

Alguien oró para aclarar la pregunta sobre una nueva tarea. Como en la mayoría de los casos, hubo argumentos tanto a favor como en contra. El día en que tuvo que darse una respuesta, en “Arraigados en Dios” había leído: “Lo que Jesús pide no es difícil”. Esto le llegó al corazón y le ayudó a tomar la decisión.

Respecto a Jonás observamos que él daba pasos adelante en su “curso de fe”. Leemos: “Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová”. Probablemente su corazón no estaba más aliviado o entusiasmado que antes, pero él salió obedientemente (lea 1.R. 3:9a; He. 5:8,9). Jonás había experimentado la mano firme y correctiva de Dios.

Muchos siglos más tarde el apóstol Pablo escribió: “... cuando predico el evangelio, no tengo de qué enorgullecerme ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1.Co. 9:16 NVI).



---

---

---

---

## Día 7

Jonás 3:3,4; Job 34:21

### Dios ve todos nuestros caminos

“Y Nínive era una ciudad sumamente grande para Dios, de un recorrido de tres días” (Biblia de las Américas). Dos pequeñas palabras no se aprecian fácilmente en esta frase, incluso no aparecen en todas las traducciones: *para Dios*. Estas no son un comentario dicho de paso, sino un indicio decisivo. *Para Dios* – esto quiere decir: Dios tiene a Nínive delante de sus ojos, con todo lo que pasa en ella, tanto lo bueno como lo malo (comp. Jon. 1:2). Uno de los salmistas dice de Dios: “sus ojos vigilan a las naciones” (Sal. 66:7b NVI; comp. Jer. 16:17).

En esto es importante, *cómo* Él nos ve a nosotros, pues, puede ser “sin compasión” (Ez. 5:11) o con una mirada “llena de gracia” (Jer. 24:6). Y ¡ay! de nosotros, si Dios quita su mirada de sobre nosotros (Ez. 7:22).

Pero, qué maravilloso: Nínive con sus más de 120.000 personas era importante *para Dios*. Nosotros podemos mencionar en oración *delante de Dios* también a nuestra ciudad o pueblo: “Amado Señor, por favor permite que nuestra ciudad ... con todos sus habitantes esté *delante de ti*. Míranos con tu gracia”. (Lea 2.Cr. 30:9.)

Jonás había llegado finalmente a la antigua ciudad mundial de Nínive. El curso de su viaje no está descrito en la Biblia. De importancia es el encargo de Jonás, porque Dios se refería a Nínive. En obediencia, Jonás tomó la primera etapa en la zona de la ciudad. Entonces comenzó a proclamar el mensaje de Dios. Ayer, nuestra atención se centró en la brevedad de la predicación. Con cinco palabras, todo estaba dicho. Hoy observamos que Jonás no predicó un mensaje para arrepentimiento, sino más bien una amenaza o un sermón de advertencia. Nínive tenía que oír: El Dios del cielo y de la tierra está enojado. Él ve vuestra maldad. La pena seguirá en breve (comp. Sal. 90:7-9,11; Jn. 3:36).

“Hazme saber, Señor, el límite de mis días, y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy” (Sal. 39:4 NVI).



---

---

---

## Día 8

Jonás 3:5; Mateo 12:41

### **Advertencia salvadora**

El hombre instruido, autónomo quiere decidir él mismo, lo que debe hacer y dejar de hacer. Pensemos por ejemplo en el comportamiento en el tráfico. A menudo se ignoran las señales de advertencia, de prohibición o las del límite de velocidad. Incluso multas más elevadas o también la retirada del permiso de conducción no lo impiden. Algunos pagan sus propias acciones con la vida.

También para los habitantes de Nínive hubiera sido funesto, si no hubieran atendido a la advertencia de Dios. Del rey David sabemos que lo aprendió a través de muchos pesares: “Las sentencias del Señor son verdaderas ... por ellas queda advertido tu siervo; quien las obedece recibe una gran recompensa” (Sal. 19:9b,11 NVI; comp. 2.R. 17:7,13-18; Neh. 9:30).

¡La advertencia de Dios cayó en Nínive como una bomba! – en este caso. Otras dos advertencias de los profetas Nahum y Sofonías (alrededor de 150 años más tarde) no se las escuchaba después de la recaída de Nínive en desobediencia a Dios (Nah. 1:1; 3:1-4,6,7; Sof. 2:13-15).

Pero ahora dice: “Y los hombres de Nínive creyeron a Dios”. La fe comienza con escuchar. Lo que oyeron, lo tomaron en serio. De repente, el Dios de Israel fue una realidad para ellos. Otros 40 días y la hora de Dios llegaría. El anuncio era válido. Se acabó el tiempo. Su vida cotidiana se detuvo. Todo fue retirado de las manos. Inmediatamente, todos los que lo habían oído se hicieron cargo de la importancia de las palabras serias. En las concurridas calles de Nínive sólo había un tema.

“Ahora hay predicadores laicos en las calles. El paso vacilante de un hombre, Jonás, quien se vio ante una tarea casi imposible, movilizó un equipo, que no se había organizado ni era mandado. Así las personas de Nínive predicaron lo que Jonás dijo como palabras de Dios. La palabra llegó a tener pies” (P. W. Schäfer). (Comp. Jn. 4:28-30,39-42; Mt. 28:8; Lc. 24:33-35.)

¿De qué manera puedan llegar a “tener pies” las palabras de Dios en nuestro entorno?

## Día 9

### Jonás 3:5,6

#### **La fe transforma**

“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios“. Aparentemente esto es único en la historia: ¡Todos los habitantes de una metrópoli pagana se convierten al Dios viviente!

Cuando los hombres comienzan a creer en las palabras de Dios, esto siempre es su obrar bondadoso en cada uno en particular. Jesús, el Hijo de Dios, es llamado “Autor y Consumador de la fe” (He. 12:2).

De Lidia, propietaria de una tienda de Filipos, Lucas escribió: “el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hch. 16:14b; comp. Neh. 8:1-12; 9:1-3; Mr. 1:4,5).

A pesar de esto, el hombre mismo es responsable. El también puede cerrarse interiormente: “... pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: ‘ya te oiremos acerca de esto otra vez’” (Hch. 17:32). Es un asunto muy importante y urgente orar por la disposición de oír y creer de los hombres que escuchan la Palabra de Dios.

Cuando la Biblia habla de los inicios espirituales de la fe, también leemos de signos de conversión y de cambios de comportamiento. En Nínive se proclamó un ayuno - ¡Basta de placer y gula! Se vistió ropa de luto, cilicio (ropa gruesa y áspera) - ¡Fin de la elegancia cuidada! La gente realmente tomó el asunto en serio.

Es interesante que el movimiento empezó por el pueblo y no fue ordenado “desde arriba”. Sólo en el versículo 6 leemos que la conversión también llegó al “departamento de ejecutivos”. “Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza”. El rey pensó que había llegado el momento de asumir su responsabilidad política de apoyar el movimiento de penitencia con su autoridad.

Oremos para que las personas de los gobiernos y los líderes políticos reciban la Palabra de Dios y que puedan ser un buen ejemplo para los demás.



---

---

---

## DÍA 10

Jonás 3:6-8; Lucas 3:7-14

### Arrepentimiento – una cuestión de corazón

El movimiento de penitencia en Nínive que abarcó a todos los habitantes, hace recordar al tiempo de Juan el Bautista. Allí habla de “multitudes” que salían a él para ser bautizados por él (Lc. 3:7). Juan predicaba “el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados” (Lc. 3:3). También allí a la orilla del Jordán preguntaban los reverentes cómo debería ser su restauración: “¿Qué debemos hacer?”

La vida bajo la dirección del Dios vivo no es una teoría gris. Juan el Bautista respondió a su pregunta con ejemplos que podrían poner inmediatamente en práctica en su vida cotidiana. Insistió en la caridad activa del pueblo y en la división de sus posesiones. No aconsejó a los arrepentidos funcionarios de aduana que abandonaran su profesión, sino que simplemente trataran con honestidad el dinero de otras personas. A los soldados que preguntaron, Juan tampoco los presionó para que se quitaran el uniforme, sino que mencionó el respeto a la vida de los demás y su conformidad como características del nuevo estilo de vida.

Para personas que creen en Jesucristo, el que murió y resucitó por ellos, el arrepentimiento tiene un significado más profundo y amplio. *Jonás* amenazó con el juicio de Dios, que permitía un limitado lugar para el arrepentimiento.

El arrepentimiento que *Juan el Bautista* predicó, despertaba la conciencia humana y preparaba la venida de alguien mayor. El arrepentimiento que *Jesús* predicó, apuntaba a un cambio de corazón, el lugar donde el pecado comienza (lea Mt. 15:17-20).

Ya cientos de años antes Dios había anunciado a su pueblo por medio de Ezequiel el singular mensaje de un nuevo corazón y un nuevo espíritu: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; ... y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26a,27b). Dios mismo es el que hace en nosotros “lo que es agradable delante de él por Jesucristo” (He. 13:21b).



## Día 11

### Jonás 3:6-9; Proverbios 21:1

#### **Dios utiliza a los poderosos del mundo para sus propósitos**

Observemos hoy más detalladamente la reacción del rey de Nínive. Probablemente Jonás no podía creer lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos: ¡Un emperador, que delante del Dios vivo, se sienta en vestido de luto en medio de la ceniza! ¡Un rey que proclama a todos que se arrepientan!

Aún hoy nos admiramos de que este emperador pagano hiciera un cambio radical indicando a sus súbditos al Dios eterno: “Hombres y animales deben cubrirse de cilicio y clamar a Dios fuertemente”. Igual que el capitán de la nave en la que Jonás huía, el rey de Nínive estaba convencido de que solamente la oración los podría ayudar (Jon. 1:5,6). El jefe de gobierno había entendido: Yo y mi pueblo dependemos totalmente de la gracia de Dios. Ninguna otra cosa nos podrá ayudar.

Esto nos alienta de que el Dios vivo puede utilizar aún a los “de más arriba” para sus propósitos y su causa. En la Biblia encontramos varios ejemplos.

El faraón de Egipto debía librar al pueblo de Dios, Israel, a pesar de toda su resistencia (comp. Éx. 12:29-33). Más tarde, Ciro, el rey de Persia fue usado por Dios, para liberar a los restantes judíos cautivos de su exilio (comp. Esd.1:1-4; 7:27). También Artajerjes, otro rey de Persia, servía para los planes de Dios, cuando otorgó licencia a su copero Nehemías, para que él pudiera organizar la reestructuración de su patria Israel (comp. Neh. 2:1-6).

Incluso Pilato, el gobernador del César romano, era un instrumento en la mano de Dios, cuando hizo escribir en la cruz la verdad acerca de Jesús: “Jesús nazareno, Rey de los judíos” (Jn. 19:19b)

El rey Josafat testificó: Acaso “¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?” (2.Cr. 20:6).



---

---

---

---

## DÍA 12

### Jonás 3:9

#### **Dios responde también a la fe vacilante**

Por segunda vez encontramos en el libro de Jonás la palabra *quizás*, o *¿quién sabe?*... En la nave de huida, la utilizó el capitán desesperante. Cuando las oraciones de su tripulación no tuvieron respuesta, él despertó a Jonás – el único que faltó en la oración conjunta – con las palabras: “¡clama a tu Dios! Quizás él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos” (Jon. 1:6).

Ahora también el rey conmocionado de Nínive se dirigió a su última oportunidad: “¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” Todas las seguridades humanas, todo orgullo personal se esfumó. “De repente, en Nínive, la gracia de Dios es de mayor importancia, es lo más apreciado que existe ... Parecería como un tallo de paja, este “quizás” a que se agarran” (P. W. Schäfer). Pues, ¿qué certeza hubiera podido tener el rey de Nínive y su gente, que Dios realmente apartara su juicio inminente sobre ellos? Su esperanza era pequeña y vacilante.

Desde que Jesús murió por nuestra culpa y que su sacrificio vicario fue aprobado por Dios por medio de su resurrección, no existe para nosotros ninguna duda respecto a la gracia de Dios. Nosotros tenemos una “esperanza viva” (comp. 1.P.1:3), una certeza gozosa y alentadora (comp. Ro. 8:31-39). Esto es único, singular en este mundo. Repetidas veces se comprueba para nosotros, lo que Jesús dijo respecto a sí mismo: “he aquí más que Jonás en este lugar” (Mt. 12:41b).

La fe del nuevo pacto, la fe cristiana es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1). El Espíritu de Dios es aquel que nos da la certeza contra todas las dudas. Porque “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16; comp. Ef. 1:13,14).



---

---

---

---

---

## DÍA 13

### Jonás 3:10

#### **Para Dios no hay casos sin esperanza**

“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo”. “Aquí todavía no ha aparecido la bondad de Dios en Jesús. Todavía no se ha hecho una promesa irrefutable de que en Jesús se ha hecho la obra de nuestra vida. Pero ya está el Dios justo, que no valora el arrepentimiento como estado de ánimo, como sentimiento, miedo o especulación, sino que ve únicamente un cambio en la forma de vida” (P. S. Schäfer; comp. Lc. 19:8; Jn. 5:14; 8:11).

El profundo temor de sus pecados y la seriedad de su conversión fueron confirmados por Dios entre los hombres de Nínive en un modo de vida verdaderamente diferente. Para la prensa diaria de Nínive ya no había temas, ya no podían llenar sus columnas con todos los innumerables relatos de las horrendas acciones de los ninivitas (comp. Jon. 1:2). Cuando el Dios viviente obra la conversión, nada permanece como antes.

La historia de conversión de los hombres de Nínive ilustra, que para Dios no existen casos sin esperanza. Ningún pueblo, ninguna familia, ningún hombre puede ser tan pecaminoso, tan perdido, que Dios no le pueda otorgar la salvación. Pero el hombre lo debe querer. Si alguien se niega, Dios toma en serio esta decisión.

Los creyentes deben tener cuidado de no impresionarse demasiado por la maldad e injusticia del mundo, ni dar demasiado lugar a la queja y los lamentos. Por nuestra esperanza, oración y lucha por los perdidos, podemos mover grandes cosas. Es verdad: Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4).

La bondad de Dios para con los hombres no tiene una mayor comprobación que la muerte de cruz de su Hijo Jesucristo. ¡No hay ninguna razón para perder la esperanza por una persona!



---

---

---

## DÍA 14

### Jonás 3:10

#### **El corazón de Dios se deja persuadir**

Dios llevó al profeta en su curso de fe a una lección que puso las creencias de Jonás “de cabeza”: Dios “se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” ¿Puede Dios arrepentirse? ¿Puede incluso levantar un castigo justo? ¿Cómo se puede conciliar esto con la justicia y la santidad de Dios?

1. *Dios puede arrepentirse de determinaciones.* En varias citas lo encontramos en el Antiguo Testamento (comp. 1.S. 15:11; Jer. 18:7-10; Am. 7:3) El arrepentirse de Dios no tiene que ver con una equivocación o pensamientos y actitudes erróneos. Así es el arrepentimiento humano. Dios no se equivoca, no tiene ninguna falta. Su arrepentimiento se debe entender de manera diferente. Dios es persona, es un Dios con un corazón, no es un sistema duro o inflexible, no es una ley irrefutable, no es un principio testarudo. Para poderlo expresar comprensiblemente: Él tiene sentidos ambivalentes, entre su santa y justa ira (comp. Jer. 10:10; Ro. 1:18) y su amor infinito (comp. Dt. 33:3; 1.Jn. 4:7-10,16). El hombre desgarró el corazón de Dios.

2. *Dios no es hombre para que se arrepienta.* Esta aparente declaración contradictoria encontramos confirmada en cuatro citas del Antiguo Testamento (Nm. 23:19; 1.S. 15:29; Sal. 110:4; Jer. 4:28). Sin embargo, aquí se enfatiza otro aspecto: Dios cumple lo que promete. “... él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo” (2.Ti. 2:13).

3. *El amor de Dios busca caminos para no tener que castigar.* Por eso habla muy seriamente anunciando consecuencias, pero a la vez le agrada actuar con gracia (lea Dt. 4:24-31; Sal. 130:7,8). Así actúa el Dios de Abraham, Isaac y Jacob tanto con su pueblo, como también con sus enemigos. Su “amor es fuerte como la muerte” (Cnt.8:6b) visible para cualquiera en la cruz del Calvario.



---

---

---

---